

ALICIA MIENTE

Margarita Mainé

ILUSTRACIONES DE Hebe Gardes



ALICIA MIENTE

Margarita Mainé

ILUSTRACIONES DE **Hebe Gardes**

GRUPO PLANETA

Las mentiras se conocen enseguida porque tienen las patas cortas, dijo el hada de cabellos azules.

EL NOMBRE DE ALICIA

¿Y a conocen a Alicia?
Le pusieron ese nombre porque el libro preferido de su mamá es *Alicia en el país de las maravillas*.¹

“Yo no vivo en ningún país maravilloso”, explicaba ella cuando alguien le recordaba la historia. Nunca le gustó ese nombre “de libro” y le molestaba que los adultos repitieran lo mismo al escucharlo:

–¡Qué raro!

–¡Qué antiguo!

–¡Como la del libro!

Pero Alicia no solo estaba cansada de su nombre, ahora también estaba enojada porque en poco tiempo, le habían pasado muchas cosas: la mamá estaba

1. *Alicia en el país de las maravillas* es un libro muy famoso que escribió Lewis Carroll en 1865.

embarazada y tuvieron que mudarse, ya que en el departamento no había lugar para la cuna. Como la escuela donde ya tenía amigos quedaba lejos de la casa nueva, la cambiaron a otra, llena de chicos y chicas desconocidos. Y a los pocos días, nació su hermanita. Y claro, cada maestro, cada vecina que la veía por primera vez, preguntaba su nombre y al escucharlo decían:

—¿Alicia? ¿Como la del libro?

Entonces ella fruncía el ceño, cruzaba los brazos y se quedaba muda. La mamá intentaba sonreír explicando que en realidad era una nena encantadora, que el cansancio y el sueño la ponían de mal humor.

—No podés ser tan antipática con la gente —la retaba en cuanto se quedaban solas.

“No me importa”, era la respuesta preferida de Alicia.

Pero como los papás se enojaban y la abuela se ofendía, la repetía en voz baja, bajísima... levantando los hombros disimuladamente, como si un mosquito la picara en el cuello.

No me Importa!



EL PAQUETITO

Cuando la mamá volvió del sanatorio con ese “paquetito” envuelto en una mantita, por un momento, Alicia creyó que todo sería como antes. O mejor que antes, porque la hermanita era muy tierna, dormía mucho y tenía unos preciosos cachetes rosados. A la mamá le correspondía algo llamado “licencia” y no iría a trabajar por un tiempo. “¡Qué buena noticia!”, pensó Alicia, ahora tendría más tiempo para jugar con ella y llevarla al cine. Pero estaba equivocada. Muy equivocada. Pasaron solo unos días, su hermanita ya no dormía tanto y sus papás habían cambiado mucho. Bostezaban sin parar, caminaban de un lado al otro como zombis. La casa era un desorden con cosas de bebé por todos lados y apenas tenían tiempo para Alicia. Hablaban siempre de lo mismo: –¿Ya tomó la teta?

—¿Hizo provechito?

—¿Hacen falta más pañales?

—¿Dónde quedó el chupete?

—Tiene muchos gases, pobrecita.

Los papás le decían gases a los pedos. A Alicia le daba risa y le costaba creer los tremendos estruendos que sonaban en una beba tan chiquita.

—Otro gas —suspiraba la mamá mientras le hacía masajitos en la panza a María que lloraba y después...

—Hay que cambiarle los pañales...

Siempre en el mismo orden porque claro, por tomar la teta hacía provechito y se tiraba pedos y después hacía caca y había que cambiarla.

Y así otra vez. Y otra vez. Y otra vez.

A Alicia le gustaba mucho su hermanita, pero le aburrían sus papás que no hablaban de otra cosa.

Además, siempre tenían algo que hacer antes de jugar con ella.

Y como si fuera poco..., los abuelos, los tíos y las tías, los vecinos, todos preguntando:

—¿Estás contenta con tu hermanita?

Ella miraba sus zapatillas, movía los hombros apenas y susurraba: "No me importa, no me importa, no me importa".

—¿Estás contenta? —volvían a preguntar.

Entonces hacía un gesto apenas parecido a una sonrisa y se iba a su habitación, que era su refugio. El único lugar de la casa que se salvaba de chupetes y pañales, porque la beba aún dormía en el cuarto de papá y mamá.

GRUPO PLANETA

“LABEBÉ”

Los papás pasaron los últimos meses del embarazo buscando un nombre para la hermanita. Insistían para que ella opinara, querían un nombre hermoso.

—¿Cómo la vamos a llamar? ¿Cómo? —preguntaban mientras cenaban y Alicia pateaba la pata de la mesa hasta que la retaban.

Hicieron listas en el pizarrón de la cocina, compraron *El libro de los nombres* y no paraban de pensar, y seguían sin decidirlo cuando la bebé salió de la panza.

Alicia llegó con la abuela al hospital para conocer a su hermana y la mamá le preguntó:

—¿Qué nombre te gustaría ponerle?

—María —dijo, porque era un nombre sencillo y así le hubiera gustado llamarse.

—¡Qué lindo! —dijo la mamá.

—La beba entonces se llama María —anunció el papá, y la abuela les sacó la primera foto de los cuatro juntos y felices.

Tanto preocuparse por elegir el nombre y al final..., ¡le decían todo el tiempo “labebé”!

–¿Comió “labebé”?

–¿Está durmiendo “labebé”?

–¿Cómo pasó el día “labebé”?

–¿Hay que cambiar a “labebé”?

–¡“Labebé” está llorando!

¡Y cómo lloraba!

–Capaz que llora porque piensa que “labebé” es su nombre –opinaba Alicia

–Qué graciosa –decía la mamá pensando que era un chiste.

Pero Alicia no bromeaba. Por eso, cuando sus papás estaban ocupados, se asomaba a la cuna y susurraba:

–María. Tu nombre es María –entonces la beba abría los ojitos y miraba a su hermana mayor intentando una sonrisa.

Alicia estaba contenta pensando que había salvado a su hermana del nombre de un libro famoso, hasta que un día la abuela le contó que conocía un libro con el título *María*.² El corazón le dio un vuelco. ¿Es que a su hermana le iba a pasar lo mismo que a ella?

2. *María* es un libro que Jorge Isaccs publicó en 1867.



—Es un libro de otros tiempos —dijo la abuela—, yo lo leí cuando era niña, creo que ya pasó de moda.

Alicia no sabía que los libros también podían pasar de moda.

¿Eso quería decir que su “Alicia” también sería un libro olvidado alguna vez?

¡Ojalá!

PINOCHO

La tía de Alicia se había ido de viaje a Italia y cuando volvió trajo muchos regalos. A ella le tocó un muñeco de madera con un gorro rojo, chaqueta roja y pantalones verdes.

—Es Pinocho —dijo entusiasmada la tía. Y le enseñó que, tirando de un hilo, el muñeco bailaba levantando las piernas y los brazos.

—¿Pino-qué? —preguntó Alicia tocando con la mano la pinchuda nariz de madera.

—¡Pinocho! —repitió la tía y siguió repartiendo paquetes y mostrando las fotos de su viaje.

—¿Sabías que Pinocho es el personaje de un libro?

—preguntó la mamá que, aunque estaba ocupadísima con la bebé, nunca olvidaba su amor por los libros.

—Sí, ya lo conozco —dijo ella, pero apenas había escuchado ese nombre alguna vez.

—¿Le leíste Pinocho a Alicia? —preguntó la tía.

—No. Esa es una historia que nunca me gustó —dijo la mamá.

Alicia quiso saber por qué, pero justo la bebé hizo caca muy blandita y la mamá se fue apurada a cambiarle los pañales.

Bastó que la mamá dijera que no le gustaba Pinocho, para que a Alicia le encantara.

Cenó con el muñeco sentado en la mesa y por la noche quiso acostarlo con ella.

—Pero es de madera —opinó la mamá—, es mejor dormir con un peluche blandito.

—Voy a dormir con Pinocho —insistió Alicia para contrariarla.

Y aunque al día siguiente amaneció con la nariz del muñeco marcando su cachete, no se quejó.

Lo guardó en la mochila para llevarlo a la escuela y mostrarlo a sus compañeros.

—Mejor se queda en casa porque podés perderlo —propuso la mamá.

Pero Alicia no le hizo caso. Era muy lindo y se lo había regalado la tía.

En el aula, la maestra dijo que era hermoso y que parecía una marioneta. También contó que, cuando era chica, su mamá le había leído ese libro.

—Pinocho es muy mentiroso —advirtió Paloma desde el segundo banco.

Alicia se quedó callada. No le gustaba que dijeran cosas feas de su muñeco, pero no conocía la historia.

Lo único que sabía de Pinocho era que se lo había traído su tía de un país que se llama Italia. Y que para ir allá había que cruzar el océano en avión o en barco, porque nadando es demasiado lejos.

La maestra escribió la fecha en el pizarrón y le pidió que guardara el muñeco y se pusiera a trabajar.

En el recreo, todos los chicos querían tirar del hilito de Pinocho para hacerlo bailar.